

I
E
L
A

REVISTA TEOLOGICA

1986
#123

RECEIVED

JUN

JUN 11 1986

PUBLICACION

DEE



SEMINARIO CONCORDIA

... crezcamos en todo en aquél que es
la cabeza, esto es, Cristo.

Efesios 4: 15

1986

-

Número 123

EDITORIAL

IGLESIA HERMANA

Es una antigua verdad: "Sin una sólida política interior no se puede llevar adelante una dinámica política exterior". No se necesita la perspicacia de un avezado estadista para comprobarlo y comprenderlo; lo ve también el ciudadano común.

Comprobarlo y comprenderlo es una cosa; pero lograr la solidez interior para poder desplegar una dinámica auténtica en lo exterior - ese es el quid del problema.

Problema del Estado, pero también problema de la Iglesia, incluso de la IELA.

Durante muchos años constatábamos siempre de nuevo - y la constatación tenía a menudo un fuerte sabor a reproche - que nuestra política exterior carecía de dinámica, en otros términos: que éramos una pequeña manada más o menos encerrada en su redil, más o menos desconocida por parte de los de fuera de ese redil, y sin mayor proyección hacia ellos. Reconocíamos esta situación como un defecto, y con razón, y tratábamos de subsanarlo consolidando nuestra política interior. Testimonio elocuente de ello son los lemas con que en estos últimos años la IELA estableció prioridades en la orientación de su labor, lemas que van desde el "Levántate y resplandece" (1977), "Busca a tu hermano" (1978/79), "No descuides el don que hay en ti" (1980), "Apacenta la grey de Dios" (1982), hasta el "Cristo en la familia, bendición para la iglesia" (1985) cambiado en "... bendición para todos" de 1986.

Y la realidad del presente nos da la prueba de que el camino e legido fue el correcto: En su 54. Convención celebrada el pasado mes de febrero, la IELA abandonó definitivamente el status de "Dis trito Argentino de la Iglesia Evangélica Luterana-Sínodo de Misurí" con que vio la luz del mundo allá por los albores de este siglo, y se constituyó en "Iglesia Hermana de La Iglesia Luterana-Sínodo de Misurí". Esto quiere decir: Ya nos sentimos lo suficientemen te consolidados en lo interior como para dejar de ser una de las hijas de la "iglesia madre", y para seguir nuestro camino como "hermana" (si bien hermana menor) que entra con paso firme, deci dida y responsablemente, en el mundo que la rodea, consciente de la misión que le cabe como "deudor a griegos y no griegos, a sa bios y no sabios, en el servicio en el evangelio de Cristo Jesús" (Ro. 1:14,9).

Merece destacarse como motivo de gratitud especial al Padre de la iglesia el hecho de que esta transición del estado de hija al de hermana se haya efectuado en un marco de plena armonía entre la ex-madre y la ex-hija, ahora hermanas, lo que nos hace alentar fun dadas esperanzas en cuanto a una feliz y fructífera colaboración en lo futuro.

Pero para que todo esto no quede en el ámbito de la eufórica de clamación, y para que realmente podamos desplegar una política ex terior siempre más dinámica, sigamos consolidando activamente la política interior bajo el Lema:

¡Arriba, hermanos, hermanas! ¡A poner el hombro TODOS!

E. Sexauer

+ + + + + + + + + + + +
+ + + + + + + + + + + +